

Bevione

ENCUENTRO
DE LECTURA

**ABUNDANCIA,
CRISIS y PROSPERIDAD**



● ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO DECIMOS ABUNDANCIA?

Cuando hablamos sobre la abundancia no nos estamos refiriendo sólo a la prosperidad económica. Por ejemplo, la prosperidad es el hecho de tener dinero o una casa bonita. Sin embargo, la abundancia es la plenitud que experimento cuando puedo gozar de lo que tengo. De hecho, es una experiencia que no está determinada por tener lo que deseo, sino más bien cuando dejo de desear, ya que me siento completo con lo que tengo; cuando puedo disfrutar de lo que soy y de lo que he creado. Y, curiosamente, cuando deseo menos y más feliz estoy con lo que tengo, atraigo más. ¿La razón? ¡Porque he liberado mis miedos!

Voy a ponerte otro ejemplo. Es posible que si ya tengo ahorros para los próximos diez años, no me sienta conectado con mi espíritu, sino más bien con mi ego que es el único que le teme al futuro y cree en la carencia. Como puedes observar, la abundancia tampoco es tener una cuenta de ahorros holgada. Mi ego lo analiza y dice: «Tengo que invertirlo. Tal y como están las cosas esto no va a durar». Allí no hay abundancia, sólo hay dinero y un ego temeroso de perderlo.

Te voy a mostrar varias de las creencias que tenemos arraigadas de nuestros antepasados y que impactan en nuestra cultura: «esto se acabará», «no será suficiente», «después de conseguirlo, no se volverá a repetir», entre muchas otras que puedes descubrir con sólo hablar sobre tus finanzas en una reunión familiar o con los amigos. Y es allí cuando seguimos confirmando las creencias, fortalecemos el ego y le vamos cerrando la puerta al espíritu.

Te propongo otra situación. Imagina que haya una persona que no tiene un millón de dólares en el banco, pero está en una ciudad que le encanta, disfrutando de la tarde y de la compañía de sus amigos. ¡Allí se está manifestando la abundancia!

Ahora quisiera formularte la siguiente pregunta: Si supieras que Dios está a cargo de tu vida, ¿tendrías confianza? Y sucede que cuando respondemos que sí, es sólo una estrategia mental porque a la hora de programar mi vida lo hago con mi ego. Antes que Dios, mi confianza depende de lo que me digan mi familia, el jefe, en el banco, lo que dice el mercado, lo que dicen los periódicos, lo que dice mi historia familiar, lo que dice mi historia laboral... ¡lo que dice mi ego!

La abundancia es la experiencia interna de sentir que *todo está bien*, aun cuando puede que no lo comprenda, pero sé que ¡todo está bien! Mi parte espiritual es la que se conecta con Dios. Cuando digo Dios estoy hablando de una energía superior, un ser que podremos llamarle Padre, Madre Divina, Universo, etc. La abundancia es la manifestación externa de esta conexión interna. Cada vez que me conecto con esa otra parte de mí —con mi espíritu—, indiscutiblemente hay abundancia en mi vida. Ésa es una consecuencia natural.

Sin embargo, mi ego tiene registrados demasiados «no me lo merezco», «no sirvo» y «no puedo» como para entender lo que significa gozar de la totalidad, de lo supremo, de lo ilimitado. Tenemos dos opciones: o nos dejamos llevar por el ego o por el espíritu —y la abundancia se manifiesta solo en la segunda opción—.

Por tanto, **recuerda que la abundancia es la consecuencia de nuestra conexión espiritual y la carencia es la consecuencia de nuestra conexión con el ego.**

1.1. EL MIEDO A PERDER NUESTRA PROSPERIDAD ECONÓMICA

Vivimos en un mundo que va cada vez más rápido. Internet nos pone frente a nosotros la información que necesitamos sin tener que ir a buscar, abrir y leer una enciclopedia o un periódico. El mando a distancia del televisor nos ofrece la posibilidad de cambiar de programas, historias y mensajes en un instante. Y así estamos empleamos nuestro tiempo, creyendo que a nuestro favor, pero en realidad no es así. La impaciencia ha ganado protagonismo en nuestra vida cotidiana haciendo que muchos de nuestros malestares surjan de esta necesidad, de intentar controlar el tiempo en que suceden las cosas.

Cuando nos impacientamos, no estamos aceptando el tiempo que Dios dispone para que aquello que hemos decidido vivir se manifieste de la forma más armónica posible. Aún cuando hayamos atraído prosperidad económica a nuestra vida, podemos estar muertos de miedo a perderlo todo, y esto nos lleva a vivir muy lejos de la abundancia.

Ya decían nuestras abuelas que «El hombre propone y Dios dispone». Dispone lo que nosotros no podríamos determinar, porque nuestra sabiduría apenas nos alcanza para decidir lo que realmente queremos.

Leí un reportaje sobre el monje benedictino alemán Anselms Grun que decía con acierto: «El consumismo siempre es una señal de estar viviendo demasiado poco». En muchos casos, dejamos de lado el disfrute de la familia, del ocio y de uno mismo para trabajar más, ganar más, gastar más... No debemos renunciar a disfrutar del dinero, pero sí debe volver a ocupar su lugar de servicio, no de amo. Por dinero nos sacrificamos, perdimos la libertad, algunos también la salud y hasta nuestra creatividad.

1.2. ¿CUÁL ES EL PROPÓSITO DE ESTA CRISIS MUNDIAL?

.....

Las noticias repiten una misma palabra: crisis. La mayoría de los países, especialmente aquellos que consideramos potencias líderes, nos dejan ver sus desbarajustes en todas las áreas como nunca antes habíamos visto. Y la gran pregunta que todos nos hacemos es: ¿cuál es el propósito de esta crisis?

Hemos hablado muchas veces de la evolución del planeta hacia una nueva dimensión —del planeta, de todo y de todos, y muy especialmente la economía—. Esta crisis financiera ha puesto en evidencia uno de los patrones más grandes que ha liderado nuestra vida hasta hoy: la escasez. De una u otra manera, el dinero fue convirtiéndose en la razón de nuestra vida y comenzó a ocupar el lugar que le quitamos a Dios. Hasta llegamos a pensar que el dinero nos podría hacer felices, nos traería bienestar y tenerlo nos daría paz y seguridad.

Por ello era necesario que esta crisis removiera las estructuras que sostienen el sistema. Y en cada movimiento, se genera un quiebre; y con algunos quiebres, algunas caídas —todas precisas para crear algo diferente—.

Esta crisis financiera es una de las muchas crisis por la que venimos experimentando desde hace unos 20 años: que han ocurrido en las estructuras familiares, en las religiosas y en las educativas, sólo por mencionar algunas. Más todas las personales que cada uno puede enumerar. **Con estas crisis, sólo estamos perdiendo lo que ya no es necesario. Llegan para devolver el orden donde se ha perdido.**

Las noticias que escuchamos en los medios de comunicación no nos alientan y quizás comencemos a sentir el caos a nuestro alrededor... y puede que también en nosotros mismos. Lo que sucede estos días nos desconcierta, pero nos obliga a preguntarnos qué es lo más importante en nuestra vida.

Esta generalizada crisis —que aparenta ser económica pero que va aun más profundo en nuestra humanidad— nos está obligando a replantearnos en qué mundo queremos vivir y cómo queremos que sea nuestra experiencia en él—. Y así, naturalmente, comenzaremos a establecer nuevas prioridades.

Lo que la energía quiere de nosotros es facilitarnos este aprendizaje. Está llegando el momento de la graduación de esta tercera dimensión y la energía nos facilita la transición —muchas veces con situaciones que no hubiéramos elegido conscientemente pero indispensables para conectar con nuestro interior—.

Quizás nos lleven a establecer nuevas relaciones; nos obliguen a cambiar el lugar de residencia, y hasta puede que nos obliguen a tomar conciencia en una situación límite —la aparente pérdida de un ser querido o del trabajo, o una enfermedad, que nos lleve a tocar fondo—. No resistirnos es la clave de este tiempo para mantenernos libres de elegir entre la paz o el caos.

El mundo como lo conocemos está cambiando. Resistirnos nos ocasionará dolor y dejarnos llevar nos devolverá la paz tanto en nuestra mente como en nuestro corazón.

Mejores tiempos están asomando, pero antes debemos presenciar esta tormenta que viene a limpiar el cielo que hemos ido contaminando durante tantos años. Para quien sepa esperar, llegará la calma y con ella, el despertar de una nueva economía, reflejo de quien realmente somos: seres con una característica natural de abundancia.

El planeta, y nosotros como parte de él, estamos dando un gran salto. Los mayas lo anticiparon con las profecías de una nueva etapa que alcanzaría su punto de quiebre en el año 2012. Llegaremos a ver una nueva sociedad donde los valores se basarán en el espíritu, las relaciones serán unidas por el amor verdadero y lo económico se desvinculará de las ideas de carencia y sacrificio. No será instantáneo, pero tomará menos tiempo del que creemos.

El mundo está regresando al amor y para eso, necesitamos una purificación. No sólo son profecías de nuestros ancestros; *ya se puede sentir*. La clave para transitar este convulso momento es no resistirnos: no nos detengamos a tratar de entenderlo todo, no sigamos nuestros impulsos; seamos más tolerantes con nosotros mismos y con los demás. La energía nos está purificando y en ese proceso tendremos que soltar lo que ya no nos pertenece.

Si pudiéramos visualizar todo lo que está sucediendo desde la globalidad, apreciaríamos la perfección de este momento. La energía nos mueve hacia nuevos trabajos, hacia mejores relaciones y hacia una vida de menos dependencia. Y es natural que así sea. **sólo tenemos que comenzar a soltar el control y a permitir que esa energía nos guíe.** No puede haber error cuando fluimos y no ofrecemos resistencia.

Fluir es la clave de este momento, focalizándonos en las cosas que realmente son importantes y dejando pasar las que sabemos que ya no nos pertenecen. Si cada vez que ocurra un acontecimiento en nuestra vida que nos quite la paz lo dejamos pasar, sin enjuiciarlo y respetando las emociones que despierta; permitiremos que la energía nos lleve al lugar o a la compañía más apropiada para nosotros.

Cuando perdamos la paciencia y la paz, recordemos que también estaremos perdiéndonos la posibilidad de aprender algo que quedará pendiente. Hay un tiempo para cada cosa y todo —absolutamente todo— llega. Sólo Dios conoce el plan mayor para establecer en nuestro beneficio el cómo y el cuándo.

Tener paciencia es estar en paz con el proceso en que se manifiestan las cosas que hemos diseñado para nuestra experiencia, soltando el control a un poder mayor que elige lo mejor para que lo que vivamos sea extraordinario. La naturaleza nos ha enseñado que hay un tiempo para cada cosa. El bebé necesita varios meses para desarrollarse antes de salir al mundo y no podría llegar la primavera si no hubiera invierno.

Cada momento tiene su propósito y aceptarlo es encontrar la paz. La *aparente tardanza* es sólo una preparación para un gran momento.

San Agustín nos enseñó que la paciencia es la compañera de la sabiduría. Podemos saber qué hacer, pero muchas veces la ansiedad por tenerlo o lograrlo destruye el propósito de esa experiencia.

CLAVES DE REFLEXIÓN

¿Qué piensas de ti?

- La imagen que tengas de ti mismo determinará lo máximo que lograrás. Si piensas que eres incapaz, eso tendrás. Si piensas que eres fuerte, tendrás fortaleza.
.....
- Toma consciencia de la imagen que has creado de ti mismo porque es posible que sea tu mayor limitación u obstáculo. Nada ni nadie puede mejorar o disminuir tu autoestima sin tu consentimiento.
.....
- Respóndete honestamente y podrás entender muchas circunstancias de carencia que atribuías a la mala suerte, a tu país o a tu familia.
.....

1.3. ¿CÓMO ATRAER LA ABUNDANCIA EN UN MUNDO EN CRISIS?

Es fácil perder el rumbo pero también lo es retomarlo si tienes voluntad y determinación. El éxito y el fracaso son las dos caras de una misma moneda. Ambos van tejiendo nuestro paso por el mundo. Sin uno, no existe el otro. Así que agradece la llegada de ambos. Cuando aceptas uno, aparece el otro, y luego el otro, sin detenerse. Si puedes darle este enfoque a tu vida, no sufrirás ante el fracaso ni te vanagloriarás por el éxito. Ambos pasan y dejan una experiencia. Pero ambos pasan.

En estos tiempos de tanto cambios y movimientos a todo nivel, muchas personas me transmiten que se sienten perdidos, aburridos, con una sensación casi permanente de sentirse vencidos por las circunstancias y, sobre todo, que lo que les parecía interesarles o motivarles ya no les funciona. Como hemos comentado anteriormente, el planeta está pasando por una purificación espiritual extraordinaria y nosotros somos parte de él. ¿Cómo no sentirlo? Estamos ante el umbral de un cambio tan importante —y tan anunciado— que nuestras almas ya están a cargo del proceso.

No tratemos de evadir lo que sentimos ni de explicarlo. Te será más fácil darte cuenta de lo que no eres cuando te animes a buscar lo que eres de verdad. Cuando esto ocurra, verás que incluso las capacidades humanas no tienen los límites que pensabas. Aún hay mucho para poder evolucionar como seres humanos, pero debemos hacerlo desde la fuerza de nuestro espíritu que no ve las limitaciones de nuestra mente racional.

Si nos identificamos con nuestra naturaleza espiritual además de con nuestra parte humana —donde los miedos cobran vida—, podemos hacer todo lo que pensamos. Como seres humanos tenemos limitaciones ¡claro que las tenemos! La última, más clara y que nos parece inevitable es nuestra muerte. Cuando dejamos el cuerpo humano ¿Qué nos queda? En ese momento es cuando nos damos cuenta que somos un espíritu que se manifiesta a través de nuestra alma y que elige —de vez en cuando— experimentarse en un cuerpo. ¿No somos injustos con nuestra propia naturaleza al considerar que los límites humanos son reales? *Son reales* en la medida en que alimentamos la idea de ser los mejores seres humanos con nuestras capacidades humanas, el intelecto y nuestra historia personal. Pero cuando alimentamos nuestra conexión con quien también somos —un alma que lleva un espíritu—, entonces ¡los límites se rompen! porque estamos habilitando al espíritu a obrar, y éste puede darse cuenta que los límites de la mente humana eran una ilusión. Por eso, cuando trates de vencer un límite que te has impuesto en esta vida física, apela a tu fuerza espiritual.

CLAVES DE REFLEXIÓN

→ Te sugiero conectarte con el propósito de lo que estás haciendo. No con el propósito de tu vida —la vida según el punto de vista del ego: carreras, roles, edades— sino con el propósito de lo que haces en cada momento. ¡Entrégate al propósito!

.....

→ Practica la serenidad, la ecuanimidad. Esto te llevará a saber discernir entre lo que te lleva al triunfo y lo que te detiene. Descansa cuando lo necesites, medita en períodos cortos de silencio durante el día y especialmente cuando hayas estado en un lugar que te hizo perder tu equilibrio interno o con alguien con quien no te sentiste bien. Toma ese momento para respirar profundamente y reenfocarte en el propósito del día.

.....

- En este momento, por ejemplo, que tu propósito sea leer y disfrutar lo que lees. No especules en cómo usarlo, no analices lo que te sucedió, no hagas nada más que leer y poner tu atención en esto. Y más tarde el propósito será comer, o caminar, o hablar con un amigo, o ver una película, o llenar una planilla, o mirar una fotografía.
.....
- Cuando nos sintamos perdidos, aburridos, sin motivación, dediquemos toda nuestra atención a lo que estemos haciendo y entreguémosnos al propósito de ese momento. Así dejaremos paso a que el espíritu obre en nosotros y experimentaremos paz. ¿Cómo no experimentarla cuando sabemos quien está a cargo?
.....
- Disfruta de todo lo que te acontezca. Cada día el ego va perdiendo el control —el ego controla a través de sus gustos, sus juicios y sus intereses— y nuestro Ser comienza a hacernos saber que está allí para guiarnos en este paso que no sabemos dar solos.
.....

*Te invitamos a ser parte de la Comunidad Bevione,
es un espacio online privado que funciona como membresía
y donde Julio comparte, desde su experiencia de más de 20 años,
herramientas que te ayudarán a tomar conciencia de tu ser
para transformar tu vida.*

Conoce más en:

juliobevione.com

 @bevionejulio

 @bevione

 @bevione

 @JulioBevione

Bevione



JULIOBEVIONE.COM